

Nuevos pretextos para seguir repensando las regiones agrícolas en Nayarit

Jesús Antonio Madera Pacheco

Olivia María Garrafa Torres¹

Presentación

Insistir en el análisis de la región no es cuestión de terquedad o bien de moda. El estudio serio de las regiones permite evaluar y analizar los elementos a favor y en contra que influyen en el nivel de vida de la población que en ella vive, sin embargo, pareciera que a veces nos queremos seguir empeñando en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas...

Así, continúa pensándose una región que tiende a homogeneizar y que facilite las intenciones de “alguien”, casi siempre la autoridad gubernamental, que “planea” un para qué predefinido pero con resultados no perceptibles. Se trata de regionalizaciones abstractas que han permitido “organizar” un hacer también alejado de las preocupaciones y realidades de los sujetos que viven en los territorios regionalizados. Se regionaliza espacio, e incluso territorio, pero no relaciones de los sujetos que lo habitan.

A nivel nacional por ejemplo Nayarit es reconocido por la producción del cultivo de tabaco, también lo podemos ubicar entre las entidades productoras de frijol (sobre todo del frijol “negro jamapa”), sin embargo ¿cómo caracterizar a este estado como región tabacalera o frijolera sólo por la superficie cultivada o la producción obtenida, al margen por ejemplo de las condiciones en que sus actores rurales se “insertan” a las políticas de Estado, o más aún, al margen de los cambios en los sistemas de pensamiento que también generan la introducción de nuevas tecnologías agrícolas?

¹ Doctor por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, España. Profesor de tiempo completo en el área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: jmadera@nayar.uan.mx
Maestra en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Profesora de Tiempo Completo en el área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: olitorres@nayar.uan.mx

Pareciera pertinente el reflexionar una serie de cuestiones que nos sirvan de guía para el análisis de las configuraciones rural-regional en Nayarit. Hasta ahora, ¿de qué ha servido al campo nayarita la regionalización productiva que se ha hecho de su territorio?, ¿qué criterios son los que se han considerado?, ¿cuáles de esos criterios se han privilegiado?, ¿el predominio de un cultivo en un momento determinado?, ¿las características agronómicas y climáticas?, ¿el grado de tecnologización?

El tema de las regiones en nayarit

El tema de las regiones y lo regional ha sido abordado desde enfoques, corrientes y disciplinas diversas. La región ha sido, pues, objeto de estudio de geógrafos, historiadores, sociólogos, urbanistas, economistas, antropólogos y hasta psicólogos, todos ellos interesados en una comprensión de la realidad desde una dimensión territorial y que, a la luz de diferentes perspectivas tanto teóricas como metodológicas e ideológicas, han contribuido de maneras distintas al desarrollo de concepciones y aportaciones sobre el tema.

Los primeros acercamientos a las regiones vienen de la mano de esquemas de corte económico (las teorías de la localización, los modelos de la base económica, los polos de desarrollo, etc.) donde se plantean modelos simples de “desarrollo” enfocados hacia problemas de cómo afianzar el crecimiento económico y la acumulación de capital.² En esa no distinción entre crecimiento y desarrollo, éste se concebía como un proceso lineal y evolucionista donde se debía pasar por distintas etapas que finalmente llevarían a la consecución del objetivo: el tan ansiado “desarrollo”. Poco importaba, para conseguir el fin, las particularidades de cada lugar, poco importaban además el dinamismo y las interconexiones (a su interior y fuera de ellas) de los habitantes de las regiones.

En busca de la especialización que llevaría al “éxito”, prevalece una visión estática y desconectada de las regiones (Wolf, 1987), así pues, las políticas de desarrollo regional emanadas de tales modelos entendían al espacio y al territorio como ámbitos absolutamente modificables (Polése, 1998 y Furió, 1996), particularmente a partir de la intervención

² Modelos, por cierto, derivados de experiencias en países occidentales que, al enfrentar la complejidad de las diferencias del llamado Tercer Mundo y sus particularidades no sólo físico-geográficas sino y sobre todo políticas y socioculturales, muchas de las veces fallan, haciendo evidente entonces la necesidad de un abordaje más holístico de las regiones y desde planteamientos inter y transdisciplinarios.

gubernamental mediante la distribución de subsidios y la creación de infraestructura para atraer inversión empresarial.

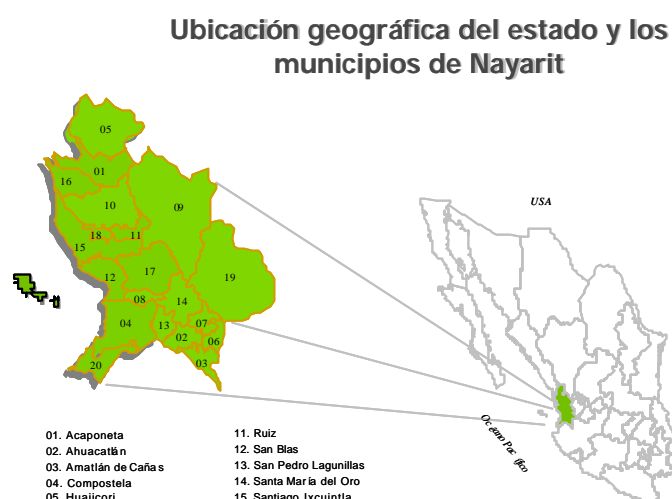
En Nayarit hay diferencias importantes en la dinámica social y económica de la población, se vive, se gestiona, se produce, se educa, se piensa diferente. Va un par de ejemplos:

1. En los últimos 20 años, y de manera más acelerada los diez recientes, la costa sur de Nayarit ha sufrido transformaciones importantes, la actividad turística ha tenido inversiones cuantiosas, sobre todo en infraestructura carretera y complejos turísticos. Económica y demográficamente es la región más dinámica del estado. La expansión de la actividad turística se ha dado con relación al destino de Puerto Vallarta, asimismo, los vínculos laborales, comerciales, de uso del tiempo libre, de relaciones personales también tienen lugar en mayor medida con Puerto Vallarta, Jalisco, que con la población de la zona rural del mismo municipio y del de Compostela, Nayarit. Así, los quehaceres de los sujetos están supeditados a un uso horario diferente (Jalisco tiene un uso horario del centro, mientras que el de Nayarit se rige por el horario del Pacífico), sin embargo, la población ha sabido adaptarse a estos procesos.
2. En la parte norte de Nayarit, en los límites con Sinaloa, no se entiende la dinámica económica de un municipio como Acaponeta sin la presencia permanente de los pobladores de Escuinapa, Sinaloa. De manera tradicional Acaponeta ha sido una población donde el comercio en pequeña escala, junto con las actividades agrícolas, es otra de las actividades que le da vida, y más aún en épocas de buena cosecha (Madera, 2006: 74). Incluso desde tiempos precortesianos Acaponeta ha sido considerado como lugar de afluencia de los pueblos de las regiones serranas de Durango y Nayarit, de la gente de los valles y de gran parte de la costa y de lo que hoy es el sur de Sinaloa. Todos esos grupos se daban cita en Acaponeta para hacer sus trueques comerciales de sal, camarones y pescado seco de la costa, por miel, bules, carne y pieles de venado de la sierra, y otros muchos productos más de aquellos años (Chávez, 1983: 15).

Aún al día de hoy, Acaponeta sigue siendo el lugar de cita de muchos pueblos indígenas y mestizos de las sierras cercanas, así como de poblaciones de los valles y zonas costeras del norte de Nayarit y Sur de Sinaloa, sólo que ahora ha caído en desuso el sistema de trueque y el dinero es quien marca las pautas del intercambio comercial. Es

muchísima la gente que llega a Acaponeta a comprar y a vender, así como jóvenes que vienen a seguir sus estudios tanto de nivel bachillerato como superior (Madera, 2006: 74)
 ¿Quién cuantifica y cómo el nivel de influencia, al menos económica, en el municipio?
 ¿Cómo dar cuenta de la diversidad de relaciones que se generan y regeneran constantemente, más allá de lo económico?

Sirva lo anterior como ejemplo de la red de relaciones entre sujetos más allá de los límites político-administrativos con que se ha venido delimitando a las regiones. Veamos ahora cómo y desde dónde se han abordado los temas de las regiones y de la regionalización en Nayarit, qué funcionalidad han tenido las regionalizaciones hechas de su territorio, cuáles son los criterios que se han considerado en tales regionalizaciones...



Las regiones desde la gestión pública

Es convencional que las administraciones estatales presenten sus *Planes de Desarrollo* a partir de la regionalización de su territorio y, en el afán de conseguirlo de manera “óptima”, sin duda se han destinado abundantes recursos económicos para tal fin. Sin embargo, pocas veces se conocen las acciones y proyectos precisos generados a partir de la detección de las carencias y necesidades, basta revisar los datos estadísticos para cerciorarnos que las

condiciones de vida de la gente siguen igual o peor que en la década anterior, con planificación regional o sin ella.

Pareciera entonces que la planeación regional se ha venido realizando como un mero ejercicio de planificación burocrática en el cumplimiento de la reglamentación vigente que la exige, que además, muchas de las veces termina convirtiéndose en un compendio de buenos deseos con intenciones de elevar los niveles de vida de la población. No es que se esté en contra de los buenos deseos, son parte de la búsqueda por construir sociedades justas, con mejores niveles de vida, con derecho a la salud, educación, vivienda y empleos con remuneraciones aceptables. Son parte también de la reconstrucción utópica del desarrollo (De la Tejera, García y Santos, 2006), bastaría generar las condiciones para garantizar que la población tuviera al menos equidad en las oportunidades. La sociedad sin utopías, no da pie para pensar en el futuro.

Por otra parte, la planificación sigue considerándose tema de “expertos” y a ellos se les encarga la realización de los diagnósticos estatales y/o regionales, con una mirada desde fuera y no a partir de la vivencia cotidiana. Hay esfuerzos de consulta y participación ciudadana a partir de la convocatoria a foros de discusión para integrar los planteamientos al plan sexenal, sin embargo, estos ejercicios aparecen aun aislados e insuficientes, más bien reafirman la participación de ciertos y cuales grupos o sectores sociales, pero no así la discusión y análisis permanente de los problemas que aquejan y las maneras posibles de resolverlas. De tal forma que el planteamiento de los planes de desarrollo lleva una dirección y las demandas ciudadanas otra, práctica que refuerza el descrédito de los foros de discusión, ergo del ejercicio de planificación para el desarrollo. Los sujetos plantean demandas pero no participan en la resolución de sus problemas y, otra vez, la idea de desarrollo viene desde fuera y no desde los sujetos que se verán afectados por las acciones de gobierno.

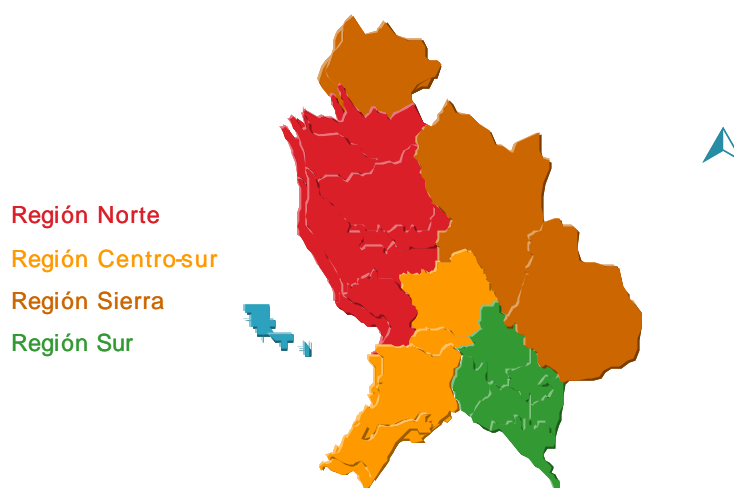
Entre las primeras regionalizaciones hechas para el estado de Nayarit se destaca la implementada por COPRODENAY³ en 1974, en ella se considera a la entidad como un conjunto de cuatro zonas o regiones formadas por grupos de municipios con características

³ Los Comités Promotores del Desarrollo Económico y Social se crearon en la primer mitad de los años setenta, durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez, eran coordinados por el gobernador de cada entidad federativa teniendo como función general promover el desarrollo socioeconómico de los estados de la República Mexicana y, de manera especial, de las regiones que conformaban a cada uno de los estados, articulando los diferentes programas de inversión pública federal en ellos.

geoeconómicas similares (Zepeda, 2003).⁴ Que se pretenden “similares”, tal vez sería mejor dicho.

Gráfico 2

Regionalización del estado de Nayarit (COPRODENAY, 1974)



Fuente: elaboración propia

Patrón de la regionalización nayarita que sólo se ve modificado hasta poco después de 20 años, una vez que, en el período de Rigoberto Ochoa Zaragoza al frente del gobierno del estado y como parte del diseño del Plan Estatal de Desarrollo en turno, se elabora el denominado *Estudio de Gran Visión* (EGV), cuyo objetivo central era hacer un diagnóstico del estado y la regionalización de su desarrollo. Como resultado, ahora se comienza a hablar de cinco Regiones Plan de Intervención en la entidad.

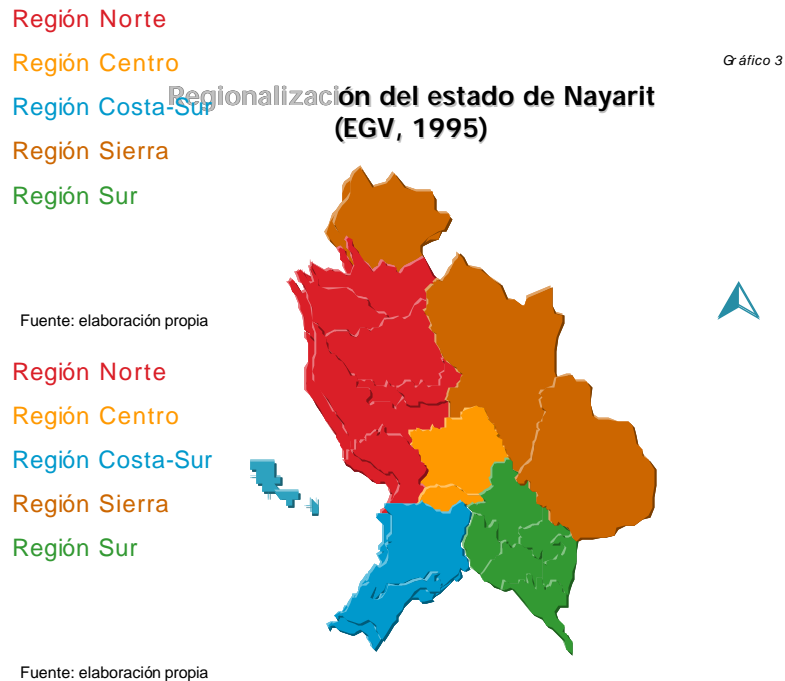
La antes denominada Región Centro-Sur se divide en dos: la Región Centro, formada por los municipios de Tepic y Xalisco, y la Región Costa-Sur, compuesta por lo que antes era el municipio de Compostela de cuyo territorio se escinde el municipio número 20 de Nayarit, así, a esta zona, política y administrativamente ahora la conforman los municipios de

⁴ Vale señalar que para este entonces Nayarit era integrado por un total de 19 municipios. Las cuatro regiones eran: **Región Norte**, formada por los municipios de Acaponeta, Tecuala, Rosamorada, Ruiz, Tuxpan, Santiago Ixcuintla y San Blas; **Región Sierra**, integrada por los municipios de La Yesca, El Nayar y Huajicori; **Región Sur**, con los municipios de Amatlán de Cañas, Ixtlán del Río, Ahuacatlán, Jala, San Pedro Lagunillas y Santa María del Oro; **Región Centro-sur**, donde se ubican los municipios de Tepic, Xalisco y Compostela.

Regionalización del estado de Nayarit (EGV, 1995)

7

Compostela y Bahía de Banderas.⁵ Las otras tres regiones (Norte, Sierra y Sur) continúan sin modificación alguna.



En las regionalizaciones administrativas construidas para el estado de Nayarit, cualesquiera que sean los criterios referidos para tal fin, en el fondo se alude a una pertenencia que se reduce a una mera proximidad geográfica, donde los límites regionales corresponden a los límites municipales, más que a una verdadera integración regional.⁶ Además, para la administración pública, la regionalización ha tenido como objeto central planificar el uso de recursos económicos, su “eficiente aplicación”, acorde a los diagnósticos regionales, posibilidades de crecimiento y/o demandas ciudadanas. Se ha considerado región a un conjunto de municipios con “características productivas afines”, esa es la concepción de las regiones que ha predominado hasta ahora en la ejecución de la política pública.

⁵ Mediante decreto expedido en diciembre de 1989 se da oficialidad a la creación de Bahía de Banderas como nuevo municipio, separándolo territorialmente del municipio de Compostela.

⁶ Administración tras administración, en la “planificación” hecha a inicios del período, se han gastado tiempo y recursos importantes para hablar sobre el fortalecimiento al desarrollo regional así como de una pretendida visión de largo plazo en dichos planes. Solo a modo de ejemplo recordemos la polémica creada cuando, en el período de Ochoa Zaragoza como gobernador de Nayarit, se habló de una cifra de algo así como millón y medio de pesos en la elaboración del denominado Estudio de Gran Visión. Por cierto, como resultado del tan costoso estudio se identificaron 40 proyectos de inversión, de los cuáles habría que ver, entre otras cosas, ¿cuántos de ellos se llevaron a la práctica?, ¿qué ha pasado con ellos, seguirán vigentes?, ¿cuántos de ellos realmente estaban pensados para potenciar el desarrollo de las regiones? Las mismas interrogantes, entre otras más, valen para cada uno de los proyectos que, sexenio tras sexenio, se pretenden de calado regional.

En ese sentido, cuando resulta “conveniente” se puede incluso modificar el territorio y replantearlo productiva, política y socialmente, casi siempre de acuerdo a intereses y a la acción de agentes externos. Es aquí donde se quiere insistir en la importancia del estudio de las regiones y lo regional, pero desde una perspectiva donde la región es un complejo de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, resultado del hacer de los sujetos que viven en ella, cuyos límites entonces tendrían que ser culturales y no físico-geográficos.

La cuestión es ¿interesa a los planificadores una regionalización a partir del entendimiento y comprensión de la dinámica de los procesos socioculturales y políticos o solamente sería un buen ejercicio académico?

De entrada cabe señalar el poco interés que, para la academia, ha despertado la regionalización en esta entidad. El esfuerzo más relevante, en ese sentido, ha sido la aproximación alternativa a las regiones planteada por Zepeda (2003), donde además de criterios relacionados con la geografía y la economía, considera dos aspectos asociados: *i)* el acceso a vías de comunicación, que facilitan la articulación entre localidades de distintos rangos y tamaños, y *ii)* la presencia de organizaciones de base y su representación en los cabildos.

Gr

Regionalización “alternativa” del estado de Nayarit (Zepeda, 2003)



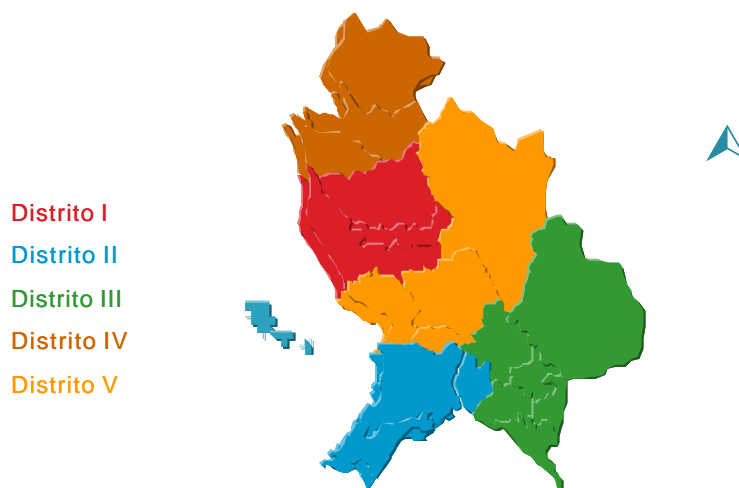
Regiones agrícolas en Nayarit

Como el resto del país, el Nayarit contemporáneo atraviesa por una crisis profunda en el sector agrícola que se observa en: deterioro ambiental, baja productividad, poco valor agregado a la producción, acceso restringido a los mercados, dificultad de acceso a créditos, nula asistencia técnica, desarrollo tecnológico incipiente, ausencia de infraestructura agrícola, débil presencia de organizaciones campesinas, entre otros, cuyo resultado es el empobrecimiento de la vida rural.

La regionalización que se ha hecho en Nayarit para el desarrollo rural, data de 1988 con la delimitación de los Distritos de Desarrollo Rural, configurando cinco regiones.⁷ Los criterios considerados son relativos a características ecológicas y socioeconómicas homogéneas, entre los que se observan: la división política municipal, las condiciones agroeconómicas, el uso del suelo, la infraestructura de irrigación y drenaje, las vías de comunicación y demás infraestructura de apoyo (SARH, 1988).

Gráfico 5

Distritos de Desarrollo Rural en el estado de Nayarit (SARH, 1988)



⁷ (1) Santiago Ixcuintla, Tuxpan, Rosamorada y Ruiz; (2) Compostela y San Pedro Lagunillas; (3) Ahuacatlán, Amatlán de Cañas, Santa María del Oro, Jala, Ixtlán del Río y La Yesca; (4) Acaponeta, Tecuala y Huajicori; y (5) Tepic, Xalisco, San Blas y El Nayar.

No ha sido distinto, pues, el acercamiento que se ha hecho a las regiones agrícolas desde la política pública. Normalmente se atiende a un criterio específico, relacionado con lo económico-productivo, y homogeneizante. Además, el término “región agrícola” es comúnmente utilizado como sinónimo de superficie, ni siquiera de territorio, por ejemplo, para el caso de la producción de frijol se habla de regiones agrícolas para referirse a “los distritos” que al final se traducen en un agregado de municipios.

Sucede igual cuando hablamos de “la región tabacalera”, casi de inmediato tendemos a asociar una serie de municipios, ni siquiera localidades donde se cultive este producto, mucho menos los tipos diversos de productores que en ellas se encuentran, de los mercados de trabajo rural completamente heterogéneos también que se recrean para cada tipo de productor, etc.

Las diferencias productivas al interior incluso de cualquiera de los 20 municipios nayaritas, son evidentes: campesinos de autosuficiencia, frente a otros de mentalidad más cercana a la agroindustria, lugares/temporadas donde la expulsión de mano de obra es más aguda, cultivos para autoconsumo conviviendo de manera íntima con los de tipo meramente comercial, etc. En todos ellos aparecen características diversas de los productores nayaritas mezclándose y casi confundándose unos con otros.

De ello han dado cuenta algunos trabajos académicos al tratar de comprender los fenómenos sociales relativos al mundo rural. Existen esfuerzos de acercamiento a lo regional, de manera aislada, desde el enfoque de los *estudios regionales* o del *desarrollo regional* sobre alguna actividad o problemática muy particular del sector agropecuario: la producción y la agroindustria del tabaco, la producción de hortalizas, entre otros. Trabajos a los que se suma el énfasis en algún sector de la economía nayarita, ya sea el problema de la vivienda, turismo y servicios, etc.

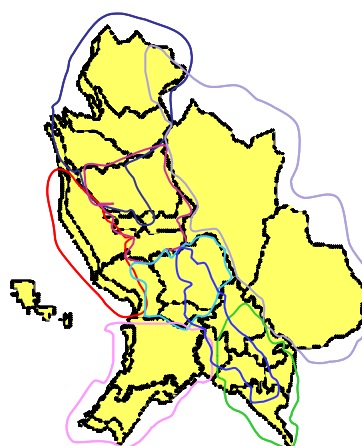
En este sentido, nos parece relevante el trabajo realizado por Sifuentes (1994) donde se genera una propuesta de regionalización para el análisis de los mercados de trabajo agrícolas. A partir de identificar centros de concentración o expulsión de mano de obra, la autora se apoya en características tales como la estructura de cultivos predominante, la

temporalidad del empleo y aspectos sobre el proceso migratorio de los jornaleros. Identifica ocho regiones y dos subregiones.⁸

Regionalización a partir del análisis de los mercados de trabajo rurales en Nayarit (Sifuentes, 1994)

Región Norte
 Región Costa norte y margen derecha del río Santiago
 Región Costa centro
 Región Central
 Región Llanura central y sur
 Región Costa sur y valle sur
 Región Sierra sur
 Región Sierra norte
 Región Costa norte y margen derecha del río Santiago
 Región Costa centro
 Región Central
 Región Llanura central y sur
 Región Costa sur y valle sur
 Región Sierra sur
 Región Sierra oriente

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia

⁸ **I. Región Norte:** Tecuala, Acaponeta, Huajicori y la parte occidental de Rosamorada y Ruiz. Se produce principalmente tabaco, hortalizas, café y granos como maíz, frijol y sorgo.

II. Región Costa Norte y Margen Derecha del Río Santiago: Rosamorada, Tuxpan, Ruiz y Santiago Ixcuintla. La principal producción se constituye por frijol, tabaco y algunas hortalizas.

III. Región Costa Centro: Zona Costera de San Blas y Santiago Ixcuintla (margen izquierda). Sus cultivos principales, el tabaco, frutas, hortalizas y frijol.

IV. Región Central: San Blas (Jalcocotán), Tepic y Xalisco. Entre su producción, frutales, caña y café.

V. Región de Llanura Central y Sur: Llanuras de Tepic, Xalisco, Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas, Ahuacatlán, Jala, Amatlán de Cañas e Ixtlán del Río. Caña de azúcar y maíz.

VI. Región Costa Sur y Valle Sur: Compostela, Bahía de Banderas y San Pedro Lagunillas. Tabaco, frutas, hortalizas y granos.

VI.I Subregión cafetalera de Compostela: Zona serrana de Compostela y llanuras de San Pedro Lagunillas.

Subregión costera de Bahía de Banderas: Diversidad de cultivos y la forma de producirlos.

VII. Región Sierra Sur: San Pedro Lagunillas, Santa María del Oro, Ahuacatlán, Jala, Amatlán de Cañas e Ixtlán del Río. Zona maicera de temporal y técnicas de cultivo tradicionales.

VIII. Región Sierra Oriente: La Yesca, El Nayar y parte serrana de Huajicori.

Cabe hacer notar que Sifuentes (1994) rompe con la tradición de regionalizar a partir de división municipal y recrea nuevas fronteras para sus regiones. No obstante, continúa pendiente un estudio sistemático que se aventure en la comprensión regional de las sociedades agrícolas en Nayarit. Es decir, estudiar con mayor rigor la existencia de procesos sociales que generan la configuración de regiones agrícolas, en el entendido que la región es un entramado de relaciones (una totalidad) constituidas más allá de la estructura productiva.

Cuadro 1

Criterios de regionalización en el estado de Nayarit	
Regiones Plan de Intervención	Regiones Agrícolas
Desde la gestión pública	
- Municipios con características neoeconómicas “similares” (recursos, población, etc.)	- Condiciones agroeconómicas
- Límites político-administrativos	- Uso del suelo
	- Infraestructura de irrigación
	- Vías de comunicación
	- Límites político-administrativos
Desde los académicos	
(Zepeda, 2003)	(Sifuentes, 1994)
- Distribución territorial de la población	- Estructura predominante de cultivos
- Actividades económicas	- Temporalidad del empleo
- Acceso a vías de comunicación (que articulan localidades de distintos rangos)	- Proceso migratorio de los jornaleros
- Organizaciones de base y su representación en los cabildos	

Fuente: elaboración propia

Salta a la vista la necesidad de seguirle abonando al debate teórico y metodológico sobre lo regional, sobre todo lo relacionado con los límites físicos y su vigencia tempo-espacial, así como sobre las nociones de región y sus para qué a partir de las distintas miradas disciplinares con que se han abordado éstas. Ahora bien, es posible que una regionalización a partir del entendimiento y comprensión de la dinámica de los procesos sociales, culturales y políticos sea poco interesante y ocioso para los planificadores, habría que valorarlo sobre la marcha, consideramos no obstante que se trata de un ejercicio académico capaz de redundar también en la política educativa universitaria y en los posibles enlaces de extensión y vinculación de nuestra Universidad.

Sociedades agrícolas, un ejercicio para repensar las regiones

A pesar de ser un término adoptado por el común de la población, de manera tradicional la “región” ha querido verse al margen de las interrelaciones recreadas a partir de los sujetos que las habitan, que las piensan, que las sienten... Al equipararla con el amor, Van Young (1992) es bastante incisivo al señalar que la región es algo que sobre todo se vive y se siente, aunque no se vea. En consonancia con tales planteamientos, también nos hacemos eco en este trabajo de Zepeda (2003) para rechazar la tan sola posibilidad de que la región pueda construirse mediante decreto, la región carece de límites político-administrativos, además que por su intrínseco carácter de historicidad, las regiones son dinámicas y cambiantes en el tiempo. No existe siquiera un concepto único de región.

Las formas de relacionarse al interior de los grupos sociales, o bien, entre éstos y el territorio, han sido y seguirán siendo diversas para cada región, no sólo en términos cuantitativos sino y sobre todo de manera cualitativa. Se recrean, pues, niveles diversos de identificación entre los grupos y con sus territorios. En ese sentido, la región es una totalidad compleja donde intervienen múltiples factores, recreada por sujetos sociales, también complejos, mediante un proceso único, dinámico e histórico de coevolución (Noorgard, 1984), modelando el espacio geográfico pero al mismo tiempo modelándose a sí mismos. En una visión totalizadora de interrelaciones, ¿cómo se generan las eminentemente agrícolas?, ¿será posible hacer una separación de esta naturaleza?, ¿cómo captar las dinámicas de los sistemas agropecuarios?, ¿desde qué propuestas y/o enfoques teórico-metodológicos podríamos mejor acercarnos a la incorporación de tales preocupaciones?

Nos parece pertinente, en estos momentos, ese acercamiento a la región desde la agroecología que, en su concepción holística⁹, se nos ofrece como veta conceptual rica para la reconstrucción de las interacciones entre producción agrícola y el desarrollo de las

⁹ Durante los últimos años está habiendo una cierta moda de estudios y trabajos sobre la agroecología, aunque vista desde una dimensión restringida y con una acepción meramente técnico-agronómica. Una “agroecología débil” que no se diferencia en mucho de la agronomía convencional (Sevilla, 2001). Existe también una dimensión más amplia de la agroecología, que es precisamente de la que nos hacemos eco en este trabajo y de la que Eduardo Sevilla, desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos en España, aunque basado principalmente en experiencias surgidas desde América Latina, es su principal promotor. En ésta, la agroecología tiene una dimensión holística y posee las siguientes dimensiones: ecológica, sociopolítica, cultural, económica y técnico-agronómica, todas y cada una con la misma importancia, cuya base son los conocimientos locales.

regiones. Sirvan los siguientes apuntes como aspectos a considerarse, a repensarse y replantearse incluso, en un proyecto aun no acabado.

Como opción metodológica y estratégica, el punto de partida de nuestra propuesta será la consideración del agroecosistema como unidad de análisis y de la unidad doméstica de producción campesina (UDPC) como unidad de información. Tarea fundamental será entonces iniciar con:

1. Una **caracterización de los agroecosistemas** existentes en Nayarit, insistimos de nueva cuenta, entendidos éstos como el resultado de una particular coevolución de la naturaleza y de los grupos sociales presentes en ellos, con sus particulares formas de organización, conocimientos y valores. Para una representación esquemática de los principales elementos de los agroecosistemas, podría partirse de la consideración de los siguientes puntos:
 - a) Ubicación y principales características físico-geográficas
 - b) Aspectos socio-históricos determinantes en su evolución
 - c) Tamaño y evolución de la población
 - d) Aspectos étnico-culturales
 - e) Usos del territorio (los cultivos, los animales, el monte, las aguas...)
 - f) Prácticas, costumbres, recursos productivos y necesidades “compartidas”

2. Una **caracterización de los productores** que, al pretender ser integral, tendría que considerar categorías cuantificables, pero también aquellas de carácter cualitativo que casi nunca son exploradas. Se reconoce la complejidad de su construcción, así pues, de su resolución metodológica y sobre todo de su interpretación.

En este sentido se está considerando la construcción de una tipología de productores que tome en cuenta:

- a) Condiciones productivas y de mercado. A manera de reconocer las condiciones en la que los productores desarrollan sus actividades productivas y con qué recursos (naturales, económicos, técnicos, de conocimiento sobre el mercado...).

- b) Organización política y social. Que nos permitan explorar la importancia de la organización y el grado de participación de los productores, sus experiencias participativas y la visión sobre los liderazgos rurales. Reconociendo cuál es el tipo de organización viable y para qué fines.
- c) El sentido de pertenencia y reconocimiento de lo campesino. Se parte de reconocer que la visión de mundo es una construcción social donde convergen múltiples aristas que van más allá del dato. Productivamente se puede pertenecer al grupo de los productores pudientes, pero también mantener una fuerte relación cultural con la tierra y la naturaleza, o bien, identificarse con los valores campesinos. Cuántas visiones existen sobre lo campesino y cuáles son éstas.
- d) La mirada de los otros hacia lo campesino

Bibliografía referenciada

- Chávez Gradilla, Néstor (1983). *Breve bosquejo histórico descriptivo de la ciudad de Acaponeta y de los pueblos y lugares circunvecinos del norte del estado de Nayarit*. Costa/AMIC editores. México.
- De la Tejera, Beatriz; Raúl García y Ángel Santos (2006). "Desarrollo rural: reconstruyendo una utopía", en César Ramírez *et al* –coords.- *Desarrollo rural regional, hoy. Tomo I: el debate teórico* Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México. Pp.45-68.
- Furió, Elies (1996). *Evolución y cambio en la economía regional*. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- Guzmán Casado, Gloria; Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla –coords.- (2000). *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Mundi-Prensa. Madrid, España.
- Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, Gobierno del estado de Nayarit y Nacional Financiera (1995). *Nayarit: estudio de gran visión. Gobierno del Estado de Nayarit*. Tepic, Nayarit. México.
- Madera Pacheco, Jesús (2006). *Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México*. Tesis de Doctorado. ISEC. Córdoba, España.

- McMichael, Phillip (2000). *Development and social change: a global perspective*. Pine Forge Press. London, England.
- Norgaard, Richard B. (1984). "Traditional Agricultural Knowledge: Past Performance, Future Prospects, and Institutional Implications", en *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 66, núm. 5. American Agricultural Economics Association. Pp.874-878.
- Polése, Mario (1998). *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Libro Universitario Regional/BUAP/GIM. Cartago, Costa Rica.
- SARH (1988). "Ley de Distritos de Desarrollo Rural", en *Diario Oficial de la Federación*. Tomo CDXII, núm. 19, jueves 28 de enero de 1988. México.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1991). "Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado", en *Política y Sociedad*. Núm. 9. Madrid, España. Pp.57-72.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2001). "Bases sociológicas de la agroecología", en *Primer Encuentro Internacional sobre agroecología y desenvolvimiento rural sustentável*. FCA-Universidade Estadual Paulista Campus de Botucatu. Brasil. Consultado en línea: www.fca.unesp.br/Eventos/agroecologia/padraounesp_intranet/1encontro/EncontroInternacional/palestras.htm
- Sifuentes, Emma Lorena (1994). *Los mercados de fuerza de trabajo agrícolas en Nayarit en el periodo 1970-1994 y la participación femenina*. Tesis de maestría. Facultad de Economía de la UNAM. México.
- Van Young, Eric -ed.- (1992). *Mexico's Regions*. Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD. USA.
- Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*. 1ª edición en español. FCE. México.
- Zepeda López, Salvador (2003). "Las regiones en Nayarit", en *Notas del seminario sobre Análisis regional y turismo*. Maestría en turismo sustentable. Unidad Académica de Turismo-UAN. Tepic, Nayarit. México.